

Feminismo y ecología: Hacia otro mundo posible.

Alicia Puleo

Universidad de Valladolid

España

Hace unos días se cumplió el vigésimo aniversario del curso de teoría feminista de la Universidad Complutense, un curso que creó Celia Amorós e hicimos una celebración y en esa celebración, en la conferencia que dio Celia le preguntaron pues sobre



15-M, sobre todos estos movimientos que hay actualmente y en un orden de respuesta general, Celia Amorós señaló la necesidad de que el feminismo no se encapsule, que se abra a las demandas sociales, a los nuevos movimientos, al ecologismo y esto es un poco lo que vengo intentando hacer ya bastantes años que iniciar un diálogo necesario entre feminismo y ecología. Ese diálogo no tiene que terminar en lo que Celia Amorós llama con razón la alianza ruinosa, para referirse a aquella generosidad que han tenido muchas veces los movimientos de mujeres a lo largo de la historia que han trabajado por otras causas, puede haber sido por ejemplo la abolición de la esclavitud o diversos movimientos socialistas y que más tarde cuando llegó la hora de la reciprocidad, las mujeres no obtuvieron reciprocidad. A eso le llama con razón las alianzas ruinosas.

Entonces ¿cómo hacer para que el feminismo y los movimientos de mujeres no entren en una alianza ruinosa, que sería una alianza con este nuevo movimiento social que es el ecologista? Esa sería una de las preguntas que nos podríamos hacer, pero quizá la primera que está en la mente de quienes estáis aquí será ¿por qué el feminismo tiene algo que ver con la ecología? ¿cuál sería el nexo? ¿qué nexo habría? Esta es una de las preguntas fundamentales, quizá la primera que siempre se plantea.

Yo sostengo que en este siglo XXI, feminismo y ecología están llamados a relacionarse y enriquecerse mutuamente, porque ambos movimientos tienen claves a través de su teoría y de su praxis, han alcanzado claves que el otro movimiento no tiene. De manera que pueden ambos brindarse mutuamente un conocimiento teórico y práctico que los potenciará a ambos.

Otra de las respuestas podría ser quizá más sencilla, que el siglo XXI va a ser el Siglo en el que la humanidad tenga necesariamente que enfrentarse con otras formas de gestionar su vida en la tierra, porque creo que tenéis claro, me imagino, el hecho de que cada vez es más patente que estamos entrando en un ciclo de destrucción irreversible del mundo que nos sostiene.

Lo que se llaman las catástrofes naturales a veces son naturales, pero muchas veces no son naturales; son producidas por los desastres, por la mala gestión, por un proceso de producción que es absolutamente incompatible con el mantenimiento del tejido de la vida.

De manera que el feminismo que siempre ha sido un movimiento y un pensamiento que ha tenido curiosidad e interés por distintos problemas, por todas las teorías políticas, tenemos feminismos diversos que se enganchan con distintas filosofías, distintas problemáticas, y una de ellas y muy pero muy importante en este siglo XXI es el problema ecológico.

En el libro “Ecofeminismo para otro mundo posible” he tomado una metáfora, un mito griego para hacerle una pequeña relectura; siempre hay que reinterpretar los mitos, he tomado el mito de Ariadna, recordarais que Ariadna es aquella hija del Rey Minos que le ayuda al joven Teseo, que es un héroe, le da un ovillo cuando Teseo va a entrar al laberinto donde estaba el minotauro.

El minotauro era un ser monstruoso hijo de la Reina esposa de Minos, reina de Creta; hijo de ella y un toro, es un ser híbrido monstruoso y sediento de sangre, entonces la tradición quería que se le ofrecieran jóvenes atenienses, todos los años los introducían en el laberinto, nunca salían y el minotauro los iba devorando.

Ariadna rompe con esa maldición, con ese rito al darle a Teseo, que era un joven muy bello,

un ovillo para que vaya marcando el camino y pueda salir. El héroe del mito es Teseo, que va, mata al minotauro y sale victorioso.

Yo retomo el mito y sostengo qué en este siglo XXI ya tenemos una nueva Ariadna que es la hija del feminismo y de la ecología. La nueva Ariadna es aquella joven, aquella mujer, que le va a dar a Teseo no un ovillo para que mate al monstruo, sino un ovillo para que descubra que el monstruo, que lo no humano, que el otro no es tan monstruoso como pensábamos y que es en realidad una criatura que hay que descubrir, amar y convivir con ella.

Entonces el redescubrimiento que hace Teseo entrando con Ariadna, ya no entra solo, entran los dos, porque Ariadna es protagonista, no le da el ovillo para que el héroe únicamente haga su tarea de vencer al monstruo, sino que Ariadna entra también y descubre junto con Teseo que la naturaleza, que lo no humano no es algo monstruoso que hay q conquistar y vencer, sino que algo que hay q descubrir para poder mirar de otra manera.

Bueno, pues en fin, es una pequeña ilustración de todo lo que luego conceptualmente podemos pensar y tenemos que pensar al respecto de lo que sería un Ecofeminismo.

Cuando decimos, cuando oímos la palabra



“Ecofeminismo”, no se si les ocurre, pero a menudo surge, sobretodo dentro del feminismo, un temor, un rechazo porque las primeras formas de Ecofeminismo fueron unas teorías o prácticas, a veces ritos incluso, de corte esencialista, teorías por ejemplo que sostuvieron que las mujeres estábamos más cerca de la naturaleza, teorías que sacralizaron imágenes de la feminidad que el feminismo justamente se empeñó, por lo menos en su manera prácticas, de combatir y lo hizo con razón.

Pensemos por ejemplo en toda la lucha de Simone de Beauvoir para separar la imagen de la mujer eterna de la maternidad obligatoria, si sacralizamos nuevamente esa imagen de “la mujer madre”, si exaltamos los roles tradicionales de las mujeres, claro la duda es, ¿no se trata de un retroceso? O no es un terreno minado, peligroso que nos puede volver a encerrar en roles que no queremos.

Entonces, esas primeras formas de Ecofeminismo son las que han creado una actitud de duda, de rechazo, de temor hacia el Ecofeminismo. Mi tarea en los últimos quizás doce años, ha sido la de elaborar un Ecofeminismo que no cayera en estos planteamientos esencialistas y que al mismo tiempo partiera de las coordinadas feministas de las cuales yo salía, de mi propio contexto, de mi propia manera de entender en si la relación con la naturaleza.

Bien, entonces vamos a la pregunta que nos habíamos hecho primera, que era la de por qué se relacionaba feminismo y ecología, bueno habíamos dicho, bien porque este siglo es en el que tenemos que enfrentarnos a un cambio o la humanidad va hacia un suicidio. Sabéis que por ejemplo, los cálculos estimativos de la sostenibilidad muestran que en el 2050, si seguimos al ritmo que vamos necesitaremos 30 planetas como el que tenemos actualmente, 30 o sea es imposible. El modelo productivo y de consumo que tenemos no es universalizable, se mantiene justamente en base a que

millones de personas no pueden acceder a el, si estas personas accedieran pues a la semana siguiente ya no se podría respirar en el planeta, es insostenible, es insolidario y a medio plazo imposible directamente,

Entonces, habrá que pensar un modelo sostenible o sustentable, como queramos, es lo mismo, y que sea por lo tanto universalizable; que podamos decir sí es posible compartirlo con todos los seres humanos de este planeta, no sólo para unas élites, aunque esas élites puedan ser millones de personas, pero seguirán siendo élites.

Bien, esa entonces es una primera respuesta, pero tenemos otras. Por ejemplo, desgraciadamente las mujeres somos mas vulnerables biológicamente y perdón por el adverbio biológicamente porque dentro del feminismo suena mal, pero es que desgraciadamente los agro tóxicos, las dioxinas, los órganos fosforados, etc, es decir cientos, miles de sustancias que estamos utilizando a toneladas afectan más rápidamente a las mujeres que a los hombres ¿por qué? porque muchas ellas son leídas, interpretadas por nuestro organismo como estrógenos, por eso la actividad ecofeminista de algunos grupos de mujeres en el mundo se dedican justamente a señalar la relación entre el aumento de las tasas del cáncer de mama y el uso indiscriminado que estamos haciendo de tóxicos.

Desde los años 40 del siglo XX hasta aquí se han introducido en el uso cotidiano más de cien mil sustancias nuevas y si nos hacemos análisis de sangre descubrimos sustancias que no tenían en el cuerpo nuestras abuelas ni nuestros abuelos, o sea que hay una enorme cantidad de sustancias tóxicas bastante permanentes que vamos llevando y poco a poco eso nos va pasando facturas. Entonces ahí tenemos una razón empírica, por la cual el ecofeminismo tiene algo que decir y la ecología tiene alguna relación con el feminismo.



Las mujeres entonces aparecíamos como víctimas, algunas más, otras menos, por ejemplo, quienes están más expuestas a la contaminación ambiental, pues las consumidoras están expuestas no, por el simple hecho de la alimentación, los productos químicos, los cosméticos, pero todavía más expuestas las trabajadoras en todas las industrias y en la agricultura que utilicen esos productos. Entonces hay niveles de vulnerabilidad que introducen ya entonces otro tipo de factores que no son únicamente el sexo sino que son también la clase, el grupo social, la etnia en muchos casos, porque por ejemplo determinados trabajos en determinados países los hacen determinadas etnias, entonces aquí tenemos un estudio bastante largo para hacer aunque en parte ya se está haciendo, que nos dice que hay todo un campo que el ecofeminismo tiene algo que decir.

Ahora bien, las mujeres no somos únicamente víctimas, también somos protagonistas y aquí hay que recordar que las bases del ecologismo a nivel mundial están altamente feminizadas, digo las bases, no digo los líderes, se vuelve a repetir esa estructura piramidal en la que tenemos en las bases muchas mujeres trabajando, muchas activistas muy involucradas, pero muchas veces los portavoces, dirigentes a menudo suelen ser varones.

Tenemos también científicas, pensemos en Rachel Carson, fue una de las primeras que llamó la atención sobre la contaminación ambiental, es una figura clave dentro del ecologismo, una mujer que dedico todo su esfuerzo a denunciar el uso de los agro tóxicos y su inclusión en la cadena trófica, hasta el punto en el que llega ella misma a definirse como una víctima de la contaminación, porque falleció por un cáncer de mama que ella considero como un problema político, como un efecto de una civilización que estaba destruyendo la vida saludable en la tierra.

El título de su obra que es “Primavera Silenciosa” justamente hace alusión a ese mundo futuro en el cuál ya no habrá pájaros, porque habrán sucumbido a toda la contaminación; esto lo estaba avisando ya en los años sesenta.

Bien, en un nivel ya digamos conceptual, ya dejando el nivel empírico, pero recordando que lo conceptual tiene efectos políticos como diría Celia Amorós, conceptualizar en politizar, mujer y naturaleza han sido identificadas históricamente y por lo general para su sometimiento, en su Política Aristóteles dice “las mujeres, los esclavos y los animales no tienen un fin en sí mismos, son para el hombre libre”. Hay una oposición conceptual que atraviesa toda nuestra filosofía, todo el pensamiento occidental, en donde por un lado tenemos la naturaleza, las mujeres, los animales, la afectividad, las emociones, el mundo de lo doméstico y por otro lado tenemos el hombre libre, la racionalidad, el auto control, auto dominio, el poder que deriva auto controlarse para poder controlar a los otros, ser fin en sí mismo frente a ser para otros. En esto de que las mujeres hayamos estado conceptualizadas como naturaleza, ha tenido que ser rechazado por el feminismo y volvernó entonces a Mary Wollstonecraft como a Simone de Beauvoir, porque la naturalización ha sido utilizada como una justificación del sexismo, del racismo, de la homofobia, del especismo.

Y aquí entramos propiamente al terreno ecológico, puesto que el concepto de especismo que esta forjado a partir de sexismo, racismo, es el prejuicio de especie, la idea errada y profundamente negativa para nosotros mismos de que solo nuestra especie es digna de respeto y de consideración moral.

Entonces un ecofeminismo en

profundidad, hay muchos ecofeminismos y todas las formas que existen no han de ser confundidas con lo que podemos llamar feminismo ambiental, ¿qué sería un feminismo ambiental frente al ecofeminismo?

Un feminismo ambiental sería una posición inteligente -por cierto- prudente, la idea de que no podemos seguir con este sistema económico, consumista, destructivo, que los recursos son finitos no infinitos y que por lo tanto tenemos que gestionar los recursos con inteligencia, no malgastarlos y esto es una idea que creo que compartimos; creo que es una idea que poco a poco -no todo el mundo- la practica pero digamos que más o menos tiene una aceptación generalizada, ser prudentes en el uso de los recursos, pero observar que este feminismo ambiental, un feminismo que dice bueno no vamos a contaminar tanto porque nos enfermamos y tiene razón, pero es una posición mínima con respecto a lo ecológico, porque no implica una redefinición de nuestra concepción de la naturaleza y de lo humano, no hay allí una redefinición en profundidad, no hay una nueva visión de lo que es lo humano y de lo que es lo no humano. Es una actitud prudencial, no es una redefinición propiamente filosófica. El ecofeminismo en sus diversas variantes sí que plantea una redefinición de lo humano y de lo que llamamos naturaleza.

Rápidamente voy a enunciar cuáles serían esas líneas de lo que yo considero un ecofeminismo crítico.

Un ecofeminismo crítico sería un ecofeminismo que no cae en el esencialismo, que no plantea que las mujeres tengamos una esencia más natural que la de los varones. Sería un ecofeminismo que asume el legado de los principios universales, la idea de igualdad, la idea de derechos sexuales y reproductivos, porque si este es otro problema realmente para tratar, algunas formas del ecofeminismo han terminado -a mi juicio- recortando lo que habíamos

conseguido desde el feminismo. El ecologismo que haga una exaltación difusa de la vida, nos plantea por ejemplo un problema muy grave al feminismo, qué es el problema de la interrupción voluntaria del embarazo. Algunas ecofeministas han sacralizado la vida en ese sentido, creo que no es el camino, porque implica un recorte de los derechos sexuales y reproductivos. Un ecofeminismo crítico será un ecofeminismo que reivindique en primer lugar, la autonomía de las mujeres su capacidad para decidir sobre los procesos que transcurren en su propio cuerpo.

No será tampoco, por lo tanto, un feminismo basado en estereotipos, será de carácter nominalista, atenderá por ejemplo aquellas características que hemos ido desarrollando, que hemos adquirido, habilidades, actitudes, etcétera, a lo largo de nuestra historia, pero no las considerará como propias de una esencia femenina inmutable.

Decía que el feminismo tiene mucho que enseñarle al ecologismo, en este sentido, el ecologismo tiene muchas veces, no siempre, tendencia a mitificar la feminidad y a devolverla de alguna forma a ese ámbito de lo natural o a no reconocer las aportaciones, por ejemplo del ecofeminismo aséptico. Hace poco estuve en un encuentro de decrecimiento, de la teoría del decrecimiento y un teórico, que por cortesía no nombraré, manifestó una ignorancia absoluta de las teorías más conocidas del ecofeminismo y las redujo a los rituales de la “new age”, diciendo “ah sí, eso de las diosas del ecofeminismo”, o



sea, la gente se quedó sorprendida, porque el público sabía más de ese tema que el teórico del decrecimiento. A veces el ecologismo y la agro ecología tienden a mitificar las condiciones de vida de las familias, por ejemplo en su rechazo a las formas de producción de consumo, de capitalismo, de la producción industrial, a veces hay una alabanza acrítica a las condiciones, a las relaciones de poder intrafamiliar. Os voy a leer una pequeña cita de un libro de ecología que se ha editado hace un año: “que nuestro modelo sean las relaciones familiares basadas en los cuidados, no en las empresariales”.

Bueno, podemos estar de acuerdo pero habrá que hacer alguna observación acerca de que la familia no siempre esté reducto de las relaciones de cuidado



armónicas, hay mujeres que están trabajando

este tema del empoderamiento de las mujeres dentro de la agro ecología y de cómo a veces la agro ecología no asume estas

contradicciones que existen, sobre todo cuando se trata de relaciones del ámbito

rural, que sabemos que no son propiamente las relaciones más avanzadas a veces entre los sexos. Entonces habría quizás de alguna forma dentro del agro ecologismo y se repetiría esa confusión entre capitalismo y patriarcado que ya se produjo en el pasado con el socialismo, entonces ahí hay muchos elementos en lo que el feminismo y el ecofeminismo tiene mucho que decir.

Bueno, un ecofeminismo en general, podemos decir que siempre ha sido ecologismo social,

porque el ecofeminismo ha sido una de las primeras formas del ecologismo que pensó las desigualdades y la opresión no solo con respecto a la naturaleza, sabéis que el ecologismo comenzó como un conservacionismo, tendiendo únicamente al mundo que llamamos natural, mientras que ahora la ecología social estudia justamente las relaciones entre la opresión social y la opresión y explotación de la naturaleza, cómo se reparten los costes y beneficios de la destrucción y de la producción y cómo se reparten de manera desigual, como unos cargan con todos los costes de la contaminación y otros aunque también carguen con la contaminación porque nadie se libra, sin embargo son los que retienen los beneficios económicos de esa destrucción.

Entonces, esa ecología social en que incluye la desigualdad social, pues el ecofeminismo ha sido eso desde su comienzo, porque ha pensado dentro del enfoque ecológico a las mujeres y a la opresión que sufrían las mujeres.

Pienso que un ecofeminismo crítico tiene que ser un ecofeminismo que acepte prudentemente la ciencia y la tecnología, porque a veces otro de los problemas del ecologismo o del ecofeminismo es la imagen que tiene la gente, no digo que sean problemas específicos, irreales -a veces sí- de estos movimientos, pero nadie o casi nadie quería vivir en un pasado muy lejano, o sea, volver a condiciones muy duras de vida, pues a lo mejor no hay mucha gente que se apuntaría a ese viaje, pero cuando digo una aceptación prudente quiero decir, aplicación del principio de precaución, porque lo que estamos en este momento viendo es una desmesura total, es lo contrario de lo que el mundo griego pensaba como el ideal de la vida sabia, que era la medida, la

sofosine. Ni tecnofobia, ni tecnoidolatría, no vamos a tener un nuevo ídolo que es la tecnología, mucha gente lo tiene, creen que la tecnología siempre tendrá una solución, para el cambio climático, para todo piensan que los tecnólogos nos van a solucionar el problema y ya hemos visto las capacidades que tienen en Fukushima para controlar lo que han creado. Entonces prudencia pero no rechazo, de hecho las tecnologías de la información y la comunicación a las cuales os invitaba, son una las vías del activismo ecofeminista, por lo tanto el ecofeminismo no es necesariamente tecnofóbico.

Interculturalidad, no multiculturalismo indiscriminado, sino interculturalidad, el saber aprender de los otros y el pensar que también hay que dar, toda cultura tiene algo que dar y mucho que recibir. Si comparamos esta carrera tecnológica desaforada, este mercado centrismo, neoliberal en el que estamos y lo comparamos por ejemplo con las ideas de los pueblos originarios sobre el respeto a la Pachamama, evidentemente cuanto mayor sabiduría hay en esa actitud, y cómo esa actitud y esa convicción puede conectar con lo más avanzado que hoy necesitamos, pues eso es aprender de la interculturalidad.

Pero para el feminismo, para las mujeres, un multiculturalismo indiscriminado es problemático. El ecologismo en algunas ocasiones ha caído en una especie de veneración hacia otras culturas, sobre todo orientales, admirarlas por la contemplación de la naturaleza, por la visión distinta, pero al mismo tiempo ignorar totalmente las condiciones de vida de las mujeres en estas culturas. Y ahí ese es un punto ciego que el feminismo y el ecofeminismo tiene que saber mostrar al ecologismo.

En el foro anterior se habló de teología y de eso es verdad que fueron las teólogas feministas, las primeras que desarrollaron el

ecofeminismo y hay una revista que se llama “Conspirando” que debáis quizás conocer y teóricas como la brasileña Ivonne Guevara, que están pensando desde nuevas claves ecofeminista la religión.

Yo decía que, pues yo había tratado de estructurar un pensamiento que correspondiera a mis propias raíces y bueno formas de feminismo, para una personas no creyente, yo soy una persona no creyente, la vía de un ecofeminismo espiritualista está cerrada, porque hay que tener la fe, pero siempre tenemos la fe, también podemos acceder a una redefinición de la naturaleza y del ser humano, podemos hacerlo desde distintas vías.

Una de ellas es la propia ciencia, el darwinismo nos ha enseñado la continuidad de nuestra especie con respecto al mundo de lo vivo, que no hay un abismo ontológico, que no hay un salto cualitativo total entre el resto de los seres vivos y nosotros, sino que hay una complejidad gradual simplemente. Entonces Darwin, corregido, eso sí, por Antonelli, porque ya sabéis que Darwin no era muy feminista y Antonelli Blackwell fue su discípula feminista que señaló adonde Darwin estaba siendo inconsistente en sus planteamientos sobre la especie.

Pues entonces herederas y herederos de Darwin y Blackwell, podemos llegar a la conclusión de que formamos parte de un tejido de la vida y que los otros seres vivos y en particular aquellos seres vivos capaces de sufrir merecen otra consideración, merecen otro trato y que el mundo, este mundo salvaje de la producción industrial ha convertido el mundo actual en un infierno para los animales.

Yo recomiendo si tenéis ocasión en you tube de ver un documental extraordinario que se llama “El reino apacible”, no es un documental ecofeminista pero si lo miráis con el “chip feminista” es interesante porque allí



algunos hombres hacen confesiones acerca de sus emociones, de cómo han reprimido sus emociones de una manera muy interesante, realmente creo que vale la pena verlo, que le dediquéis un segundo.

Termino entonces con la idea de la universalización de la ética del cuidado. Es un resultado del pensamiento feminista, sabemos que las actitudes y aptitudes el cuidado de las mujeres han sido devaluadas, despreciadas, históricamente dentro de la filosofía incluso han sido consideradas formas inferiores de la ética. Por ejemplo, la compasión la han considerado una forma inferior de la ética y en Kant está directamente devaluados los sentimientos.

Se trataría entonces no de eliminar los principios y las normas éticas, pero sí de dar lugar a esa otra voz, a esa voz de los sentimientos, no devaluarlos y combinar sentimientos y principios éticos pero no reducirlos al colectivo femenino, sino pedir, exigir su universalización, son posibilidades humanas y son hasta el momento actitudes que se nos han exigido y enseñado fundamentalmente a las mujeres. Es el momento, éste siglo XXI en que los tenemos que universalizar y los podemos que enseñar y esperar también de los varones. Y universalizar implicara también, extenderlos más allá de nuestra especie, al mundo, en primer lugar a un nuestros primos hermanos, los animales no humanos y luego el mundo, el cuidado del mundo, cosa que muchas mujeres en el mundo ya están haciendo, con sus labores cotidianas, con sus formas de respetar la biodiversidad, con su forma de respetar los ciclos de la naturaleza y no obligarla a producir más de lo que realmente puede hacer, en fin.

Entonces, ¿qué sería el ecofeminismo? pues sería un –al menos tal como yo lo pienso– horizonte del futuro frente, por un lado, al milismo, frente a esa idea de que no hay

valores o nada que hacer, frente también a los integristas, que están amenazando las libertades individuales.

Hay algunos portales de integristas, por ejemplo católicos, que denuncian la Carta de la Tierra, que es ese manifiesto por la sostenibilidad, lo denuncian como un manifiesto pagano que permitirá el avance del paganismo de los pueblos indígenas, o sea, realmente es impresionante.

Entonces, el ecofeminismo será una respuesta a esos integristas, al mismo consumista que produce tanta insatisfacción y será la construcción –o al menos un intento– de una cultura ecológica de la igualdad. Esa es al menos la idea que yo me hago de lo que sería un ecofeminismo crítico.

Os agradezco mucho vuestra atención.